**Venid pastorcillos, venid a adorar
al Rey de los Cielos que ha nacido ya.

Un rústico techo abrigo le da,
por cuna un pesebre, por templo un portal.

En lecho de paja desnudito está
quien ve las estrellas a sus pies brillar.

Hermoso lucero lo viene a anunciar,
y magos de oriente buscándolo van.**

**Los cielos abiertos anuncian la paz,
y el mundo se postra al Rey celestial.

Delante se postran del rey de Judá;
de incienso, oro y mirra tributo le dan.**

**Los campos florecen al verlo nacer,
y estrellas del cielo lo quieren mecer.

Su madre en los brazos meciéndole está
y quiere dormirle con dulce cantar.

Un ángel responde al mismo compás:
Gloria en las alturas y en la tierra, Paz.

Con alma y con vida volemos allá,
que Dios, niño y pobre, nos acogerá**

**Cantemos alegres con gran devoción,
al Niño divino que es nuestro Redentor**

**Sin ricas ofrendas no temas llegar**

**el niño recibe la fe y voluntad**

 **Los brazos nos tiende con grato ademán;
venid, nos repite Su voz celestial.**